



**Memo n°6: Diego FERNANDEZ**

**GMO Farmer, Argentina**

**La Haye, October 15<sup>th</sup>-16<sup>th</sup>, 2016**



Mi nombre es Diego Fernández Bantle, casado con dos hijos. Vivo parte de la semana en el campo en Bouquet, provincia de Santa Fé, Argentina y parte en la ciudad de Rosario.

Me recibí en la Universidad Nacional de Rosario de Licenciado en Ciencia Política y empecé a trabajar en la carrera de investigación en el Conicet (organismo estatal de investigación argentino) en 1984. A fines de ese mismo año renuncié por diversas circunstancias y comencé a trabajar con mi padre en la administración del campo familiar que tenía 1000 hectáreas en ese tiempo.

Hoy, hace 32 años que trabajo con el campo, el cual está dividido y soy propietario de 150 hectáreas donde 1/3 parte es orgánico certificado y 2/3 parte agricultura convencional con la intención de transformarlo hacia la agroecología. Además trabajo el campo de un hermano (otras 150 has.) también convencional.

El original propietario del campo fue mi bisabuelo, a fines del siglo 19. Mi padre se empezó a ocupar del campo en 1973 que es cuando ingresa la soja a la Argentina. Antes no se conocía.

Hasta ese momento, el campo se rotaba con varios cultivos y con pasturas para ganadería. El productor y los empleados vivían en el campo mayormente.

La soja, por su rentabilidad empezó a cobrar protagonismo y a desplazar a las demás actividades y este fue el primer hito de degradación de los suelos, porque muchos dejaron de hacer buenas rotaciones. Los buenos resultados económicos favorecieron la posibilidad de varios productores de comprar y mudarse a una casa en el pueblo con más comodidades y para no tener que llevar a sus hijos todos los días a la escuela desde el campo con los inconvenientes lógicos de los días de lluvia y las distancias.

Las malezas se combatían combinando herramientas como el disco de doble acción con algunos herbicidas para hoja ancha y al final, para las malezas problemáticas (chamico por ejemplo) que se “escapaban” se contrataban equipos de hombres que las cortaban con azadas.

Pero para la soja, el sorgo de alepo (*sorghum alephense*) era una maleza problemática desde el principio y cuando apareció el round-up se usaba cómo máximo 1 litro por ha por año, mojando el sorgo de Alepo que crecía por arriba de la soja. Al tiempo se usó como cobertura total previo a la siembra ya que todo lo que tocaba lo mataba. La propaganda de Monsanto era que mataba por arriba y por abajo. Lo que no sabíamos era que esta afirmación dejaría de ser cierta al tiempo de utilizar el mismo producto durante años.

En 1977 aparecen implementos de labranza vertical como el cincel, luego el cultivador y vibrocultivador que hacían un trabajo mejor que el disco doble, ya que eliminaba la maleza sin perturbar tanto el suelo.

En otro hito que impactó fuertemente en la producción agropecuaria argentina fue la tecnología de siembra directa que apareció a partir de 1989 aproximadamente. De a poco casi todos fuimos adoptando esta práctica. Ya no se trabajaba el suelo, sólo se sembraba y se usaban diversas combinaciones de herbicidas para controlar las malezas. El glifosato era uno más de varios agroquímicos, pero al no usar implementos para eliminarlas, ya se usaban más litros por ha. La siembra directa trajo algunos beneficios como conservar más humedad en el suelo y no depender tanto del clima para elegir las mejores fechas de siembra.

Pero el hito que más impactó fue la aparición de la soja transgénica alrededor de 1996 en Argentina. Muchos la mirábamos con desconfianza, ya que cuando las empezamos a utilizar, los rindes de las RR eran inferiores a las no OGM. Pero junto con la soja RR vino el round-up barato y esto en principio hizo que económicamente la ecuación fuera mejor y parecía más simple aplicar casi un solo herbicida que mataba todo como decían y sucedía, en vez de varias mezclas.

En Argentina tenemos dos grandes instituciones generadoras de tecnología e información para los productores agropecuarios: el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), estatal, y la Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa (AAPRESID), privada. Ambas cumplieron un rol importante hasta aquí, y los productores y agricultores le tienen mucho respeto.

Pero al poco tiempo de aparecer esta combinación (soja RR y glifosato barato), en vez de poner una voz de alerta, estas 2 instituciones tan influyentes en los productores, apoyaron esto. Fue extraño porque el INTA siendo estatal tendría que haber velado por nosotros y porque APRESID criticó al principio la soja RR llamándola “resistente al rinde”. Al poco tiempo apareció en la revista de esa institución la foto de sus dirigentes detrás de unas cajas del glifosato de Monsanto. A la pregunta que yo le hacía a mi asesor técnico y que él replicaba a los de Monsanto e instituciones sobre el posible perjuicio a la gente o al ambiente, la respuesta fue: al aplicarlo, el Round-up se convierte en un inerte, o sea se inactiva y no hace daño. Hoy sé que esta fue una gran mentira y estafa.

El avance de este cambio fue rapidísimo y trajo consecuencias:

Al tomar este paquete enlatado de Round-up-trangénicos, los técnicos asesores que instruían y colaboraban con los productores, dejaron de tener tanta relevancia. Se tomaba casi directamente lo que venía de la empresa que lo vendía y se fué dejando de lado la forma tradicional de producción que tenía el agricultor, la cual le daba importancia al recurso suelo principalmente.

La ganadería fue expulsada hacia zonas periféricas con lo cual la fertilidad natural que poseíamos en el campo con la rotación agrícola-ganadera también se fué y quedó totalmente dependiente de insumos importados (fertilizantes químicos).

Lo que al principio parecía efectivo, a los años empezaron a verse los problemas que adjudico al uso reiterado de glifosato:

1) Se masificó el barbecho químico. Antes durante el invierno y primavera se veía más verde el campo, por algunas malezas que al tiempo se trabajaban (o se aplicaban con cócteles de herbicidas) o porque se sembraba un abono verde. Pero ahora las recomendaciones de los técnicos e instituciones ya mencionadas decían de *matar todo antes de la siembra para que las malezas no consuman el agua que después necesitaríamos para el posterior cultivo*. Entonces: más round-up (de aquel litro por hectárea del principio, ahora estábamos entre 10 y 12 lts por hectárea, por año) y el campo seco entre la última cosecha y siguiente siembra. Muchos años

haciendo esto fue compactando el suelo al no haber raíces vivas y menor actividad microbiológica. Hace unos 5 años en el INTA Marcos Juárez un par de ing. Agrónomos empezó a ensayar y demostrar que esto era una gran mentira. Dejando el abono verde previo al cultivo, el suelo quedaría más esponjoso para tener posteriormente más lluvia aprovechable. Por otro lado, nadie alertó en ese tiempo de los perjuicios de utilizar el mismo producto casi siempre (perjuicio al ambiente, las personas, a generar resistencias en las plantas invasoras).

2) La propaganda de que mataba todo empezó a quedar en descubierto que no era así. Primero hubo que subir las dosis de glifosato y Monsanto sacó al mercado el round-up full 2, el Round up ultra max, más potentes y con aditivos. Al poco tiempo esto tampoco era efectivo y hubo que mezclar el glifosato con otros productos para intentar controlar las mismas malezas, pero a diferencia de hace 10 o 15 años, ahora no resultaban tan efectivos porque el sorgo de Alepo ha desarrollado resistencia al glifosato, igual que otras malezas como el yuyo colorado (*amaranthus quitensis*)

3) Hace al menos 5 años que observo la aparición de plantas invasoras que antes no teníamos en el campo. Por ejemplo rama negra (*conyza bonariensis*) y raigrás (*loium multiflorum*). Estas -entre otras- han ido creciendo rápidamente y a pesar de aplicarle más herbicidas e inclusive disecantes, la planta resiste. Este año, para poder cosechar 30 hectáreas de soja que no se podía distinguir de tanta infestación de rama negra, tuve que contratar una cuadrilla de gente para limpiar con azada.

4) Mi campo es atravesado por un bajo que debido a las lluvias y las napas altas del último año, el agua queda en superficie haciendo un pequeño lago y un canal. He visto al día siguiente de aplicar glifosato con 2,4D muchos peces (mojarritas) muertos. Esto se repite después de cada aplicación nuestra o de los vecinos. Aquí sí es verdad que mata todo!!!

5) El suelo ha cambiado: está más compactado, ya no tiene la esponjosidad ni el color de antes. Es menos fértil, para lograr los mismos rindes hay que agregar más fertilizantes. Las inundaciones no son porque haya llovido más, sino porque el suelo no retiene el agua, ya que no infiltra y se escurre en superficie. Cuando hago un perfil en el suelo (pozo para observar lo que pasa abajo) se ve el suelo con compactación laminar, lo cual es lógico después de años de barbecho químico que no ha permitido a las raíces ir más profundo.

6) El maíz transgénico merece un capítulo aparte. Es muy grave esto pues yo nunca quise sembrar un maíz RR, pero con el tiempo me fue imposible conseguir en el mercado sin transgenia. Han ido sacando de la venta los otros maíces, obligándonos

a adquirir sólo los RR. En cuanto al gen resistente al gusano cogollero o del tallo (BT), que al principio funcionó para resistir a esa plaga, ya dejó de ser efectivo, pues todo dependía de que los productores siembren refugios con maíces sin esa transgenia y ninguna institución fiscalizó con lo cual los insectos al no tener alternativa de alimento, se volvieron resistentes. Además, el maíz al ser de fecundación cruzada, termina contaminando a cualquier otro maíz que siembre un vecino libre de OGM. Si no se toman medidas en poco tiempo, los maíces libres de OGM dejarán de existir lamentablemente.

6) El año pasado sembré maíz no OGM. Tengo los certificados que lo comprueban y los cuidados tanto en la siembra como de la cosecha, de que no se contamine, pero no pude venderlo con el plus de precio por ser no OGM porque se contaminó con maíces transgénicos de campos relativamente cercanos. Por un lado Monsanto todavía me cobra regalías por una soja que les compré hace 6 años, y por otro no se responsabiliza con los transgénicos que desarrollaron y que todos siembran, porque casi no hay alternativas y esto trae como consecuencia que mi maíz en principio no OGM se haya contaminado.

Hoy, con otra consciencia puedo observar con otra mirada las actitudes de la empresa Monsanto para con el campo. Ejemplo: Hace unos meses hubo una importante reunión cerca de mi campo donde los ingenieros de Monsanto presentaron la soja nueva X-Tend que además de ser RR, intacta (resistente a insectos), ahora agregan resistente al herbicida 2,4 D en ciertos estadios de la planta. Esta gente quiso convencer a los fumigadores que habían invitado de que no era riesgoso aplicar 2,4 D. Esto, con los vientos cambiantes y habiendo alrededor soja no resistente a ese herbicida es una locura, ya que los riesgos son altísimos de secar la soja de los vecinos. Esto sin contar que esta soja modificada promueve más agroquímicos. Esta historia pone en evidencia la irresponsabilidad de esa empresa y la única intención de lograr más ganancias sin importarle lo que pase con el productor, con el suelo, etc.

Esto es básicamente lo que tengo para decir. Como productor de más de 30 años y recordando todo el proceso puedo afirmar que Monsanto nos engañó, impuso con la colaboración de las Instituciones que nos asesoran la transgénica con el glifosato y esto nos dejó en una situación malísima sin precedentes, y con una grandísima dependencia de insumos que antes no teníamos.

Hace 3 años cuando el grupo de productores orgánicos que pertenezco logramos que en un INTA volvieran a experimentar distintas variedades de soja no

OGM, su director estuvo a punto de cortar ese programa aduciendo que “total Monsanto y otras compañías tienen mejores recursos para hacerla”. Este pequeño ejemplo, junto a la dificultad que tuve hace 10 años de encontrar un solo asesor o experimentación alternativa cuando empecé la alternativa orgánica para transformar el campo, muestra el vaciamiento de pensadores e investigadores que hubo en las Instituciones del campo argentino. Yo creo que este es otro de los logros de Monsanto principalmente.

**Diego Fernández Bantle**

**Productor agropecuario**